CAPITULO TERCERO

DE LA EUFONIA

77. Los griegos, enemigos de toda expresion dura, áspera ó disonante, inventaron la palabra *eufonía* (compuesta de *eu*, bien, y de *phônê*, voz; sonido), oponiéndola á la de *cacofonía* (compuesta de *kakos*, mal, malo, y *phônê*; esto es mal-sonancia, disonancia). Quintiliano traduce *euphonia* por *vocalitas*, vocalidad, como quien dice, buen sonido, *bien-sonancia*.

78. Hay una *eufonía poética*, ó una *armonía imitativa*, de la cual no debemos tratar aquí, y una *eufonía gramatical*, que es la que principalmente nos importa.

79. Entre los griegos y los latinos, la *eufonía gramatical* consistia especialmente en intercalar en las voces alguna letra adicional, con el objeto de hacer más agradable el sonido de aquellas. Las letras intercalares eran por lo comun las llamadas *líquidas: L, M, N, R*. Así los griegos no decian *a-arché* (sin mando, sin gobierno), sino que á la *a* privativa añadian una *n* eufónica, y decian *a-n-archê* (anarquía).—Los latinos no decian *pro-es* (tú sirves ó aprovechas), sino *pro-d-es*, intercalando una *d* eufónica en ese compuesto de *pro* y *sum, es, esse*. Otras veces conmutaban algunas letras: *venerari* (venerar), como formado de *veroer* (respetar), debia ser *vererari;* pero se les hacia dura esta voz con tres *r*, y mudaron la primera en *n*. En *carmen* (verso, canto) la conmutacion fué inversa, pues mudaron la *n* del radical *(canere*, cantar), en *r*, diciendo *car-men* en lugar de *can-imen*.—En castellano conservamos casi todas las eufonizaciones del latin, porque de este idioma hemos tomado ya hechas ó formadas las más de las voces; y ademas tenemos algunas otras análogas: en *en-s-alzar*, v. gr., se ve claramente una *s* eufónica.

80. Esto sabido, y recordando lo apuntado ya sobre el particular en los párrafos 6, 7, 16, 26, 28, 35, 39, 58, 59, y 68, pasarémos á advertir que el etimologista debe tomar muy en cuenta la *eufonía*, estudiando no solo esa intercalacion ó conmutacion de letras (que viene á constituir toda la eufonía gramatical de los idiomas antiguos), sino todas las demas alteraciones de forma que experimentan las voces en el acto de su formacion, ó en el acto de tomarlas de otro idioma, ó por efecto del uso, ó á consecuencia del influjo natural del acento, de la cantidad y de la aspiracion (5, 135, 136 y 137), todo lo cual se comprende tambien en la eufonía.

81. Las alteraciones eufónicas consisten en la *conmutacion*, la *trasposicion*, la *adicion* ó la *supresion* de letras (vocales ó consonantes) ó de sílabas.

Ejemplos de CONMUTACION: en *pelo*, romanceado del ablativo latino *pilo*, la *i* se mudó en *e*; en *frente*, formado de *fronte*, la *o* se ha convertido en *e;* en *fuente*, de *fonte*, la *o* se convirtió en *ue;* en *agudo*, formado de *acuto*, la *c* se ha conmutado en su afine *g*, etc., etc.—Este cambio es muchas veces resultado de la *atraccion* que entre sí ejercen las letras afines (6, 7 y 16), las cuales son convertibles, haciéndose las unas sustitutas ó vicarias de las otras. Por esta razon sin duda decimos *buitre*, del latin *vulture*, *cadena* de *catena*, etc., porque la *b* y la *v* (labiales), la *d* y la *t* (linguales, son afines. Por atraccion se muda tambien la final de los prefijos en la consonante inicial del simple (68).

Ejemplos de TRASPOSICION: en *siento* está traspuesta la *i* del latin *sentio;* en *baldío* (además de la conmutacion de la *v* en *b*) está traspuesta la *i* de *valido;* en *viuda* la *u* de *vidua*, etc.—Y en esta trasposicion consiste la *metátesis*, figura de diccion por la cual se dijo tambien *perlado, dejalde, hacelde, imaginaldo, veldo*, etc., por *prelado, dejadle, hacedle, imaginadlo, vedlo*, etc.

Ejemplos de ADICION: á la *s* líquida del latin antepone el castellano una *e*, como en *escorpion, escribir, escuela*, etc., formados de *scorpione, scribere, schola*, etc. En vez de *bajar, limpiar, sentar, tahona*, etc., se ha puesto, y todavía se pone á veces, *abajar, alimpiar, asentar, atahona*, (prótesis): en vez de *crónica, Inglaterra*, se ha dicho *corónica, Ingalaterra*, (epéntesis); y antiguamente se dijo, y los poetas dicen todavía harto á menudo, *felice, infelice*, por *feliz, infeliz*, añadidura que comunmente se cita como ejemplo de figura de diccion (paragoge), pero que en rigor no es más que un arcaismo, pues *felice, infelice*, es como se dijo antiguamente, de los ablativos latinos *felice, infelice*, perdiéndose con el tiempo la *e*, cual se ha perdido generalmente en los demás nombres formados de la tercera declinacion latina: por manera que ántes bien se comete una apócope diciendo *feliz, falaz*, etc., que una paragoge diciendo *felice, falace*, etc.—Notemos aquí otro efecto de la atraccion, que es el fundamento de la *epéntesis*, y que consiste en que una letra *atrae* á otra letra afine, reteniéndola en su compañía. Por ejemplo: las voces *hambre, hombre, hombro*, romanceadas de las latinas *fame, homine, humero*, llevan una *b* que no es en manera alguna etimológica ó de orígen, y la presencia de esa letra solamente se explica por la atraccion ó el llamamiento de la *m* que la antecede y que es una de sus afines.

Ejemplos de SUPRESION: en *creer* están suprimidas la *d* y una *e* de *credere;* en *can, fin, pan, vil*, etc., está suprimida la *e* de *cane, fine, pane, vile*, etc.; en *norabuena* falta una *e* al principio, aun sin contar la *h* que etimológicamente deberia ponerse ántes de la *o* (aféresis):—y así tambien ponemos *hidalgo* por *hijodalgo* (síncopa);—*cas* por *casa*, *diz* por *dicen*, *do* por *donde*, *gran* por *grande*, (apócope), etc., etc.—Obsérvese aquí otro efecto particular de la *atraccion*, y que se advierte en muchas voces romanceadas de latinas que llevan, sea en su parte radical, sea en su desinencia, una consonante muda (*b, c, d, g, p ó t*) seguida de una vocal y de una de las dos consonantes líquidas *l ó r*, sucediendo en tales voces que pierden la vocal que tienen entre la muda y la líquida las voces latinas correspondientes: así se ve en *amable, diablo, Ebro, fablar*, ó *hablar, hiedra, Isidro, letra, noble, regla, Rodrigo, temprano, terrible*, etc., etc., formadas de las latinas *amabili, diabolo, Hibero, fabulari, hedera, Isidoro, littera, nobile, regula, Roderico, temporaneo, terribile*, etc., etc.

De todos los efectos de la eufonía indicados en este párrafo encontrarémos ejemplos varios á cada paso, y con toda abundancia en la Tabla de las eufonías (142).

82. Las alteraciones eufónicas constituyen, segun se ve, las llamadas *figuras de diccion*, todas las cuales tienen un nombre griego ó latino, porque los gramáticos griegos y los latinos (pero sobre todo los griegos) eran grandes observadores, notaban todos los hechos gramaticales, por insignificantes que fuesen, y á cada hecho, á cada particularidad ó menudencia, le daban un nombre especial ó técnico.

Hay dos clases de figuras gramaticales: 1ª de sintáxis ó de construccion; 2ª y de etimología ó de diccion. El estudio de las figuras de la primera clase no corresponde á estos RUDIMENTOS. La segunda clase se subdivide en dos especies.

La primera especie de figuras de diccion comprende las alteraciones eufónicas que sufren comunmente las voces en su formacion original, ó cuando se forman por primera vez. De ahí las figuras denominadas *aumento, reduplicacion, paragoge, contraccion, diéresis, éctasis, sístole, sinizesis*, y *aliteracion* (atraccion).

La segunda especie comprende las alteraciones eufónicas que experimentan las voces despues de formadas y de haber empezado á circular. Las figuras de diccion de esta segunda especie son conocidas bajo el nombre comun de *metaplasmos* (cambios de forma ó *trans-formaciones)*, y son: *apócope, aféresis, elision, crásis, prótesis, metátesis*, y *síncopa*. La *elision* y la *crásis* se comprenden á veces bajo la denominacion comun de *sinalefa*.

Darémos la etimología de los nombres de esas figuras, y las explicarémos, en el DICCIONARIO, donde se verá que las más de ellas han de justificarse con ejemplos sacados del griego ó del latin, porque el castellano, compuesto de elementos más diversos, formado por un método ménos regular, y sobre todo careciendo de la abundancia de flexiones y combinaciones gramaticales que distingue á aquellos dos idiomas antiguos, no presenta mas que un corto número de alteraciones, regulares ó

irregulares, y por lo mismo no comporta tantas figuras de diccion.

83. Ahora, pues, fijemos la atencion solamente en que las alteraciones eufónicas son de dos especies: unas que se verifican (con más ó ménos acierto) en el acto de la formacion de las palabras, y otras que se verifican (por efecto de diversas causas) despues de ya formadas. Así, la voz *agora*, formada de las dos latinas *hac hora* (esta hora), es hoy *ahora;*—del latin *civitate* se formó *cibtat*, que luego se eufonizó en *cibdat, cibdad* y por último en *ciudad; hacer* ha tenido las formas *far, fer,* y *facer;—Magerit* (nombre de la capital de España) ha pasado sucesivamente por las trasformaciones *Mageriacum, Mageridum, Madritum, Maieritum, Maioritum, Maiedrit, Maidrit, Madrit, Madrid;*—el nombre propio de lugar *Zaragoza* (en tiempos remotos *Salduba)* ha sido *Cœsaraugusta, Saracosta, Saragosa,* y finalmente *Zaragoza.*

84. Cuando una voz de primera formacion sufre, andando el tiempo, alguna modificacion más ó ménos eufónica, suele quedar *anticuada,* inusitada ó sin uso, empezando á ser *corriente* y á circular exclusivamente la voz reformada: así *agora, cibdad, facer,* son voces anticuadas, y su uso constituye el vicio de elocucion llamado *arcaismo* (antiquísimo).—Otras voces, sin embargo, han quedado *anticuadas* sin haber sufrido alteracion alguna como *bravato* (baladron), *finiestra* (ventana), *leme* (piloto, timon de la nave), *lene* (suave, blando), etc.; y otras hay que solo son anticuadas en su acepcion, como *defender,* que casi no se usa ya en la acepcion de vedar ó prohibir, *escorchar ó descorchar,* inusitado en la acepcion de desollar, *recudir,* que es anticuado en casi todas sus varias acepciones, etc.

85. Las alteraciones eufónicas proceden generalmente de la necesidad de la verdadera *eufonía,* tendiendo á suavizar la pronunciacion, y acomodar la estructura del vocablo á la índole ó constitucion gramatical de la lengua que lo forma ó que lo admite.

Algunas veces, sin embargo, la casualidad, el capricho ó una influencia especial, hacen que ciertas voces queden muy poco eufónicas, ó que otras que habian quedado bien y debidamente eufonizadas se reformen sin necesidad: pero toda vez formadas, ó reformadas, y toda vez admitidas por el uso general y uniforme, es decir por el *buen uso,* por el que constituyen la mayoría de los autores y de los eruditos más acreditados de cada época, entónces no hay otro remedio que respetarlas tales como son, tomando en cuenta, al analizarlas etimológicamente, la influencia que dominó en su formacion ó en su reforma.

Lo que no debe respetarse, ántes combatirse, es el abuso de fraguar palabras con abierta transgresion de las leyes de formacion; y lo que importa es estar prevenidos contra la introduccion de eufonizaciones impropias, anti-analógicas, innecesarias ó ridículas. El primer abuso suelen cometer los *neólogos* pedantes y los traductores inepstos; y el vicio de maltratar, degradar y mutilar las palabras, es comun entre el vulgo y las personas incultas ó de educacion descuidada. Estas son las que dicen *anedócta, caráuter, cátreda dijon, edictor, estógamo, fórforo, frábica, garmática, hespital, licion, nueso, perroquia, probe, quillotro, trájon,* etc., por *anécdota, carácter, cátedra, dijeron, editor, estómago, fósforo, fábrica, gramática, hospital, leccion, nuestro, parroquia, pobre, aquel otro, trajeron,* etc., etc. Por fortuna esos *aldeanismos,* ó esas eufonizaciones bastardas (aunque de uso muy corriente algunas de ellas en otros tiempos) no suelen ya trascender á la escritura, ni á las obras impresas, respetándose algun tanto la pureza del idioma; mas el etimologista que ha de estar siempre sobre aviso, y no olvidar nunca que la *corrupcion* produce en la estructura de las voces efectos alterantes iguales, ó mayores, que la legítima y verdadera *eufonía.*

86. La eufonizacion recae así sobre la parte radical de las voces, como sobre las desinencias y los prefijos: las desinencias son, no obstante, las que naturalmente experimentan con más fuerza la accion de la eufonía cuando se forma ó se admite una voz (45).

Consiguientemente tambien, de la eufonía nacen las irregularidades de la declinacion, las excepciones en la formacion de los aumentativos y diminutivos; de los comparativos, superlativos y demás derivados gramaticales, las anomalías en la conjugacion de ciertos verbos, etc.—Indudablemente fuera más claro, más breve y expedito, que no hubiese excepciones ni irregularidades de ninguna especie, pero ya hemos dicho (44) que las lenguas no pueden ajustarse á ese rigor filosófico, porque en su formacion, en su cultivo y progreso, intervienen necesariamente la variedad, la eufonía y un sinnúmero de influencias muy diversas. Si un filósofo formase una lengua, queriendo darle exactitud y unidad, le quitaria mucho de su gracia y hermosura.

87. Las modificacione seufónicas, sean ó no legítimas y estén ó no justificadas, desfiguran á veces en gran manera el orígen ó la filiacion de las voces. A primera vista nadie diria, por ejemplo, que *bedel* viene de *pes, pedis* (26), ni que *etiqueta* se formó por contraccion de las voces latinas *est-hîc-quæstio,* ni que *jornalero* tiene su primitivo ó radical en *dies, diei,* y sin embargo tal es el orígen reconocido de estas palabras.

Con tal motivo, advertirémos que debe huirse del extremo de abusar de esas trasformaciones literales y silábicas tan notables (que al fin y al cabo son la excepcion y no la regla), para generalizarlas y echarse á excogitar etimologías ridículas y extravagantes, como la que en la capital de Francia daba un charlatan del nombre *Paris,* haciéndolo derivar de *Pekin* por conmutacion eufónica del *pe* en *pa,* y del *kin* en *ris!*

El extremo opuesto al anterior, es abusar de la semejanza literal ó aparente de una voz con otras voces de la misma lengua, dejándose llevar del eco ó sonsonete, y sacar etimologías no ménos descabelladas. Por ejemplo: nuestro doctor Don Alfonso Limon Montero, en su *Espejo de las aguas de España,* da muy sériamente la etimología de la voz latina *aqua* diciendo que se compone de *àquà* (de la cual) por cuanto del agua deriva su fecundidad la naturaleza; hay quien ha dicho que *colossus* es un compuesto de *colens ossa;* que *diabolus* está formado de *duobus bolis;* que *errores* (plural latino y castellano de *error)* viene de *er, ro, res,* que son los nombres que tiene la letra *R* en los tres alfabetos latinos, griego y hebreo; que *loqui* (hablar) viene de *locus* (lugar); *metuere* (temer) de *motus* (movimiento); *nux* (la nuez) de *nox* (la noche), porque la noche es negra, y la nuez ennegrece tambien la mano del que la toca; *vulpes* (la zorra) de *volare* y *pes, pedis,* porque vuela con el pié ó es de piés ligeros; y en castellano *bochorno* de *boca de horno; cosecha* de *cosa-hecha; villano* de *vi planus* (llano por fuerza), etc., etc. Semejantes etimologías son puntualmente comparables á aquellas traducciones que en el estilo jocoso se hacen de *Deum de Deo* (dé donde diere), ó de *Necessitas caret lege* (la necesidad tiene cara de hereje).

En ambos viciosos extremos han incurrido algunos etimologistas antiguos, dando ocasion á que la etimología pasase por una ciencia vaga y un juego ridículo de palabras. Hoy dia, empero, la ciencia etimológica por fortuna se halla ya bastante adelantada para no cometer semejantes desaciertos, y en posicion de acreditar cada dia más la solidez y la importancia de sus trabajos. Al inquirir el orígen ó el valor etimológico de una voz, no la engañan ya con facilidad las semejanzas literales ó las ilusiones silábicas, ni tampoco deja de hacerse cargo de las desemejanzas ó desfiguraciones que en algunos casos produce la eufonía, ó tal vez la corrupcion, con el trascurso de los tiempos; porque no merecen censura, como dice Varron, los que al buscar la etimología de una voz añaden ó quitan letras para descubrir mejor su valor íntimo: *Non reprehendendi illi qui, in scrutando verbo, litteras adjiciunt, aut demunt, ut faciliùs quid sub ea voce subsit videre possint.*